

10 DE DICIEMBRE DEL 2012

Olga Merino



Gente corriente

Núria Güell

Artista visual y 'performer'. Concibe el arte como resistencia. Arremete contra la banca y el poder legislativo.



«No quieren ciudadanos críticos, sino borregos»

En una de sus *performances* (acción artística), se ofreció como esposa, haciéndose cargo de los gastos de la boda y el billete, a cualquier cubano que quisiese emigrar a España. A tal fin, distribuyó octavillas por las calles de La Habana con las bases de la convocatoria, cuyos aspirantes debían escribir «la carta de amor más bonita del mundo», y escogió a tres jineteras como jurado del concurso. Cuatro años después de aquel puñetazo artístico, Núria Güell (Vidreras, 1981) inaugura el próximo viernes su primera exposición individual en la galería Adn (Enric Granados, 49).

—Entonces estaba viviendo en Cuba, y era muy común que los chicos se te acercaran, sobre todo si eras blanca y extranjera, para intentar enamorarte y así salir del país. Se me ocurrió la idea una noche, en un restaurante, cuando vi que las mesas estaban llenas de señores de edad avanzada, españoles y mexicanos, con chicas cubanas muy jóvenes.

—¿Al final se casó?

—Sí, todavía estoy casada. Con Yordanis. La *performance* acabará cuando nos divorciemos.

—¿Qué escribió para enamorarla?

—Yordanis también se ganaba la vida con el sexo en La Habana. Y creo que ganó el concurso porque escribió la carta con el mismo lenguaje que usan las jineteras.

—¿Cómo eligió al jurado?

—Me ayudó un amigo cubano, que se dirigió a un proxeneta pidiéndole tres mujeres. Las chicas no supieron nada hasta el último momento. Las invité a cerveza y les pagué lo mismo que habrían cobrado por un servicio sexual: 15 dólares.

—¿Vive ahora con Yordanis?

—No, él vive en España, pero no conmigo. Ya tiene permiso de trabajo y de residencia, y estamos esperando la respuesta de la nacionalidad. No trabaja. Vive con estrategias similares a las que utilizaba en Cuba.

—¿Le ha decepcionado el chico?

—No, no tenía ideas preconcebidas sobre él. Tampoco creo que sea mejor trabajar para una empresa capitalista y explotadora que ganar dinero con su cuerpo. Él es feliz así.

—Habrá quien diga: ¿esto es arte?

—Me traen sin cuidado las clasificaciones. Yo hago lo que me interesa.

—En otro proyecto, se carteo con presos del FIES (Fichero de Internos de Especial Seguimiento).

—Son presos que están en régimen de aislamiento completo, pero pueden recibir correspondencia, aunque se la revisan. Son reclusos inadaptados o conflictivos, según dice el reglamento. Hay gente que está en ese fichero por haber escrito textos en el diario *Gara*.

—¿Cómo traspasó la barrera?

—Porque vestí la convocatoria como un proyecto de escritura creativa.

—¿Qué le contaban en las cartas?

—Lostenían atados una semana sobre un somier y se hacían sus necesidades encima. Pero todos coincidían en que era peor el maltrato psicológico... Las cartas me dejaban hecha polvo.

—La creo.

—Entendí que un preso con una actitud antiautoritaria, que sea inteligente y que conozca las leyes es un peligro porque ayuda a los otros.

—Una artista comprometida.

—Totalmente. No puedo separar el arte de mis preocupaciones sociales como ciudadana.

—Pero de esto no se vive.

—Más que ganarme la vida, lo que hago es no gastar. Vivo en el pueblo, en la montaña, y eso me permite sobrevivir sin tantos recursos económicos. Además, estamos montando una cooperativa, una especie de banco de productos y servicios.

—O tiempo o dinero.

—Es un sacrificio vivir como vivo, pero lo prefiero. Tengo libertad para dedicar el tiempo a lo que me gusta.

—La imagino encantada con los recortes en cultura...

—Están muy bien pensados. Con los recortes en cultura y educación, está muy claro que no quieren construir ciudadanos críticos, sino borregos que sigan la corriente. Están tocando los centros de pensamiento, los que generan discurso. ≡